

GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 11 DE DICIEMBRE DE 1809.

SUECIA.

Estocolmo 28 de octubre.

El 20 de este mes se ha abierto en Joen-koeping el congreso para las negociaciones de paz entre la Suecia y la Dinamarca, aunque parece que todavía no se han juntado todos los negociadores que han de asistir á él; porque, según las últimas noticias, Mr. de Rosenkrantz estaba aun en Dinamarca.

Se cree que la multitud de negocios pendientes no permitirá que la dieta termine sus sesiones para la época señalada del 11 de noviembre. El orden de los aldeanos ha propuesto últimamente á la asamblea que se secularicen las rentas de los obispados conforme vayan vacando.

Las licencias que nuestros buques han recibido del gobierno inglés van á acabar en la primera semana del mes de noviembre próximo, y nuestro tratado con la Rusia excluye á los buques ingleses de los puertos de Suecia; y sin duda es este el motivo por que de algunos dias á esta parte se ha aumentado considerablemente el número de buques ingleses en nuestras aguas, y las especulaciones comerciales que pueden permitir las circunstancias. Pero es de advertir que la mayor parte de los buques llegan con bandera americana.

DINAMARCA.

Copenhague 4 de noviembre.

Un convoi inglés de cerca de 130 velas, escoltado por dos fragatas y un bergantín, al qual se habian incorporado los dos navíos de línea y el bergantín que estaban apostados en el Belt, pasó anteayer este brazo de mar. Este convoi ha seguido su rumbo hácia las cercanías de Langeland. Dos navíos de línea han echado anclas delante de Ni-borg, y otro de ante de Sprogö.

El 31 de octubre se decía en Elseneur que los ingleses habian detenido 10 buques suecos cargados de producciones de aquel reino destinadas para Copenhague, y les habian impedido proseguir su rumbo.

Los estados de Suecia han mandado acuñar una medalla en memoria de la coronacion del Rei Carlos XIII y de la Reina su esposa.

AUSTRIA.

Viena 7 de noviembre.

Esta ciudad tiene ahora una guarnicion mas numerosa que nunca, pues han llegado aqui de Znaim y de Brunn los dos cuerpos de ejército de los mariscales príncipes de Esling y de Eekmühl; de consiguiente la Moravia queda ya enteramente evacuada por las tropas francesas.

Escriben de Trieste que los ingleses continúan inquietando las costas del mar Adriático con una esquadrilla que mantienen allí á costa de excesivos gastos. Sin embargo, es de esperar que dentro de poco se verán precisados á abandonar aquellas aguas, porque no podrán yan desembarcar en ningún puerto luego que los franceses ocupen todas las costas del Adriático que les han sido cedidas en virtud del tratado de Viena. Los ingleses tienen mucha falta de víveres y de agua potable.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 16 de noviembre.

Discurso que el señor Barré Marvois, primer presidente del tribunal de Cuentas, ha dirigido á S. M. á nombre del consejo en la audiencia de este día.

SEÑOR:

„Tramas urdidas por espacio de tres años, y deshechas con una sola mirada

vuestra: ejércitos numerosos, que amenazaban á un tiempo á la Francia, Alemania é Italia, reprimidos por vuestra presencia en el delirio de sus conquistas y triunfos imaginarios: victorias inauditas: una paz ordenada por la fuerza, y dictada por la sabiduría: los estados de vuestros aliados engrandecidos por vos con una munificencia digna de sus virtudes y de su constancia: la Francia entera, inmóvil con sola la providencia de vuestro genio, frustrando las esperanzas de las potencias coligadas, y del seno de la calma mas profunda, arrojándose apenas vos hablasteis sobre el enemigo que habia pensado sorprehenderla y encontrarla abatida, desanimada é indefensa: la fortuna, siempre dócil á vuestros mandatos, y fiel á vuestras banderas; todas estas cosas serian otros tantos prodigios en qualquier otro reinado, mas en el vuestro no son sino sucesos ordinarios; por manera, que agotada ya há tiempo nuestra admiracion, no nos ha quedado que ofrecer á V. M. sino la gratitud, nuevos deseos y nuevas esperanzas.

„Cumplid, Señor, vuestros gloriosos destinos: completad la pacificacion del mundo; y el odio, los celos y nuestros enemigos cesen y se causen ya de trabajar en su propia ruina, y por vuestra gloria.

„Ya que habeis sido restituído á nuestro seno, completad entre nosotros los grandes designios que habeis concebido, y que en medio del estrépito de las armas van executándose para la felicidad del imperio, y para exemplo y admiracion de la Europa.

„Vuestro tribunal de Cuentas, fiel á los deberes que le han impuesto las leyes y vuestros decretos, ofrece á los pies de V. M. el homenaje de su alegría, de su celo y de su amor.”

Discurso del señor conde Fontanes, gran maestro de la Universidad.

SEÑOR:

„La universidad, que se gloriaba hace tantos siglos de llamarse la *hija primogénita de los Reyes*, recobra en este dia el mas honroso y el mas estimable de sus privilegios; es á saber, el de poner á los pies de V. M. el homenaje de su respeto y de su amor. Antiguamente solia decir para realzar el lustre de su origen, que Carlo-Magno era su padre; pero en adelante pronun-

ciará el nombre de su nuevo fundador con mas orgullo que el del primero.

„Todas las antiguas instituciones que han sido creadas de nuevo por V. M., han recibido al mismo tiempo un engrandecimiento notable. La influencia de la universidad no se limita solamente á la capital, sino que se extiende y abraza la inmensidad del imperio engrandecido por vuestras conquistas. Las funciones de que está encargada tienen en la apariéncia poco lucimiento y brillantez: el ejercicio de su autoridad no sale de lo interior de las escuelas; mas allí es donde mantiene y fomenta las esperanzas de la patria; allí es donde os cria y forma súbditos obedientes y fieles, y allí donde procura difundir las máximas conservadoras de las sociedades y de los tronos. De su seno han de salir algun dia los guerreros que vencerán baxo vuestras órdenes, los magistrados que harán que vuestras leyes sean observadas, los sacerdotes que os bendecirán al pie de los altares restablecidos por vuestra sabiduría, y los sabios, los escritores y los artistas célebres, que perpetuarán en sus obras la memoria de vuestras grandes acciones.

„Quán útiles, Señor, deben ser para nosotros las lecciones que nos dáis con vuestros exemplos memorables. Antiguamente, para exáitar la imaginacion de los jóvenes, se les hablaba de los grandes hombres de los tiempos pasados; mas ahora tenemos en vos solo todo lo mas heroico que admirábamos en aquellos. A la explicacion de los prodigios de la antigüedad juntaremos la de los de vuestro reinado; y ciertamente la infancia y la juventud no oirán contar otros mas maravillosos, y sus corazones palparán de entusiasmo al escuchar vuestro nombre.

„Quando la paz, conquistada en las orillas del Danubio por nuevas victorias, ha desarmado al continente, séanos permitido que el padre de la patria fixe por un momento sus ojos en el amable espectáculo de tantos talentos juveniles como van creciendo para el servicio y bien del estado. La universidad aparece, por decirlo así, en vuestra presencia rodeada de estas generaciones nacies, de las cuales es en cierto modo su madre, y os ofrece las bendiciones y los votos de todos los niños que frecuentan las escuelas. La expresion de estos sus sentimientos, que tienen toda la verdad

y toda la sinceridad de la edad primera, os debe ser dulce y lisonjera.

„Señor: V. M. quiere restablecer los buenos estudios, y darles todo el honor que merecen. Las familias todas del imperio alzan su voz para daros gracias por este beneficio tan señalado. Nosotros consagraremos todas nuestras tareas y toda nuestra vida á ayudar á que se realicen vuestras miras paternas; y mientras que serán conducidos delante de vuestro carro triunfal los despojos de las naciones vencidas, nosotros vendremos á ofrecer los pacíficos trofeos de las ciencias, de las letras y de las artes, que serán siempre los amigos de vuestro poder, como que necesitan de la gloria, y no pueden florecer sino baxo sus auspicios.”

Discurso del señor baron Seguer, primer presidente del tribunal de Apelacion.

SEÑOR:

„Tres veces solas habíamos celebrado el aniversario de la jornada memorable y eterna de Austerlitz, y ya el Austria se habia olvidado de su desastre, y del tratado generoso de Presburgo, sin embargo de que en el intermedio habia visto á su lado á la Prusia vencida, humillada y desmembrada, y mas lejos arrancado el cetro de las Españas de las manos débiles que le empuñaban, y puesto baxo vuestra egida formidable.

„Estas experiencias y estas lecciones terribles, en vez de amansar á la antigua rival de la Francia, le hicieron concebir nuevos proyectos, combinar nuevos medios, y emplear todos sus esfuerzos para principiar otra vez una lucha sangrienta.

„El momento señalado para el ataque era aquel en que vuestras armas sojuzgaban la extremidad meridional de la Europa; pero la águila que habia volado tan rápidamente desde Boloña á Ulma, atravesó con mayor prontitud todavía las distancias que hai de Madrid á Viena; y una agresion tan imprudente como desleal, rechazada desde luego victoriosamente en Eckmühl, sufrió bien pronto un castigo memorable en las llanuras de Wagram.

„A los nuevos triunfos sigue un nuevo tratado, el qual está afianzado en el ascendiente irresistible de vuestro genio, en la suerte inevitable de toda guerra movida contra vos, en la destruccion de los muros

de una capital conquistada dos veces, en la cesion y repartimiento de muchas provincias, en la necesidad que la Germania tiene de un largo reposo, en vuestra voluntad manifiesta y reiterada de plantar la oliva donde ha cogido tantos laureles; y en una palabra, en todo lo grande que habeis hecho, ó lo que es aun mas grande, en todo lo que habeis podido y no habeis querido hacer.

„Quiera el cielo que la paz que se disfruta ahora en el seno del continente no vuelva á ser turbada, y que los enemigos de V. M. tantas veces abatidos y tantas veces restablecidos por vuestra generosidad, no rompan ya los vínculos que debieran algun dia haber sido reemplazados por cadenas. Vuestras legiones, Señor, volverán á pasar al otro lado del Pirineo: la anarquía que oprime á Sevilla ha temblado al oír vuestras nuevas hazañas. Esta furia alimentada por la Inglaterra va á huir al acercarse los vencedores del Danubio; y los españoles restituidos entonces á sí mismos, recibirán alegres vuestras leyes, vuestras artes, como prendas de la prosperidad que les teneis preparada.

„Los príncipes y los pueblos de la Europa que ocupan los países situados entre las columnas de Hércules, y las orillas del Save y las que baña el Vistula, unidos con vos, y confederados entre sí, bendecirán al grande imperio; y la Inglaterra, desesperanzada ya de poder agitar la Europa, se verá precisada por su propio interes á ceder y á avenirse con las demas naciones, dexará libres los mares, y no impedirá ya que lleguen á vuestro trono el reconocimiento y la admiracion de todo el universo.

„Permitid, Señor, que estos nuestros votos, expuestos respetuosamente á vuestros pies, reemplacen las felicitaciones que ya há tiempo habeis apurado con vuestras hazañas. Dignaos creer que no hai frances alguno que se glorie mas que nosotros de estar baxo vuestra dominacion; ningun magistrado que os sirva con mayor celo, y ningun súbdito que os profese un amor mas tierno y mas fiel.”

Discurso del señor Lejeas, primer vicario general del arzobispado, en nombre del clero de Paris.

SEÑOR:

„La Europa admira la rapidez de vues-

tras conquistas, y la gloria de vuestras armas.

„El clero da al Omnipotente solemnes acciones de gracias por los nuevos triunfos que ha concedido á V. M., y bendice la divina Providencia por haberse dignado dar á la Francia un príncipe tan moderado en la victoria, que alarga la mano para levantar al enemigo vencido y abatido, y le da la paz.

„Esta magnanimidad de vuestro corazón es, Señor, lo que causa mayor admiración en el clero, y lo que él procura hacer que admiren mas vuestros pueblos.”

ESPAÑA.

Madrid 10 de diciembre.

La nación española ha sido celebrada en todos tiempos por su lealtad y por su buena fe. Los escritores extranjeros que han hablado acerca de las costumbres y carácter de los españoles, han hecho siempre grandes elogios de su gravedad, de su franqueza, y de su constancia en cumplir los empeños que contraían, aun quando para ello fuese menester arriesgar sus intereses, y aun su propia vida. En efecto, nuestra historia está llena de exemplos que acreditan esta verdad. El faltar á la simple palabra en qualquier negocio se ha reputado entre nosotros por una acción fea é indigna; pero el violar la religiosidad del juramento se ha considerado como el último grado de depravación á que puede llegar un hombre. Nuestras leyes civiles han castigado con rigor esta falta de respeto á la divinidad, y han declarado por vil, infame y cubierto de eterna ignominia á qualquiera que quebrante un juramento.

Los autores de nuestras actuales desgracias no contentos con haber dado á la guerra un carácter de ferocidad de que no hai exemplo en ningún pueblo civilizado, han pretendido borrar del corazón de los españoles todo resentimiento de honor y de religión. Se les ha querido persuadir que podían faltar lícita é impunemente á su palabra y á su juramento, y aun se ha llegado á hacer creer á muchos que esta acción indigna y detestable era agradable y aceptá á los ojos de la patria y de la divinidad.

Parecia imposible que en España se en-

contrasen personas tan ignorantes y tan poco religiosas que se dexasen seducir de semejante doctrina, que trastorna y rompe todos los vínculos mas sagrados que unen al hombre con sus semejantes y con su Criador; pero lo cierto es que por nuestra desgracia, y para vergüenza nuestra, hemos visto demasiados exemplos de ello en estos tiempos, aun en aquellas personas que por su dignidad y gerarquía parecia que habian de ser exáctas en el cumplimiento de los deberes que les impone el pundonor.

¿ En qué concepto deberán ser tenidos esos militares españoles, que no habiendo tenido bastante valor para morir con las armas en la mano en el campo de batalla, y habiendo executado tal vez mil baxezas á los pies del vencedor á trueque de rescatar su vida, han cometido despues la vileza de quebrantar su palabra de honor, y aun de faltar al juramento solemne de fidelidad que libre y espontáneamente habian prestado al que con tanta generosidad los habia tratado en su desgracia y miseria? La ingratitud con que han correspondido á los favores que el REI les habia dispensado, y que con tanto ahínco habian ellos mismos solicitado, los hace despreciables á los ojos del mundo entero, y les cubre de eterna vergüenza y oprobio. Muchos de estos miserables, no solamente han ido á aumentar las filas de los exércitos que, sin conocerlo, combaten y despedazan á la patria, sino, que tambien han tenido la cobardía de dexarse coger segunda vez prisioneros por aquel á quien por tantos títulos tenian ofendido. Ellos no podían ya reclamar los derechos de la guerra á favor de los rendidos, pues que los habian perdido todos por su perfidia. El REI, por efecto solo de su benignidad, ha podido usar con ellos de clemencia; pero ya no podia ni debia, por el honor ni mo de la nación, permitir que en lo sucesivo quedasen impunes semejantes delitos; y aunque las leyes de la guerra y las del reino le autorizaban para hacer desde luego un exemplar castigo con los reos de esta naturaleza, sin embargo ha querido todavía, á fin de que ninguno pueda alegar ignorancia, que no cabe en este asunto, renovar estas leyes, y darlas toda la notoriedad posible, y conforme á ellas serán castigados irremisiblemente con la pena capital los que incurrieren y fueren cogidos con este delito.

EN LA IMPRENTA REAL.